Nuestro Ethos
(Filosofía)

01 ¿Que es MAIN?

02 Nuestro perfil

06 Movimiento misionero

09 Finanzas: ¿Como se sustenta MAIN?

10 Equipo de evaluación

11 Sugerencias de MAIN a la iglesia enviadora

14 Paso a tomar para ser parte de MAIN

15 Perfil misionero

25 Declaración de Fe

37 Aliándonos

MAIN
Misión Alianza Interdenominacional a las Naciones

¿Que es MAIN?

Definición: MAIN es una alianza de iglesias locales conjuntamente con organizaciones misioneras que trabajan en pro de una visión.

Visión de MAIN: Alcanzar al mundo con el evangelio.

Misión de MAIN: Cumplir la visión mediante alianzas estratégicas basadas en proyectos.

Ethos es un intento de autodefinición de MAIN. Pero, no es la Biblia, o sea que, deberá estar siendo revisado y actualizado continuamente para seguir siendo relevante. Todos los integrantes de MAIN (la mesa directiva, los representantes de cada iglesia y los misioneros) son responsables de llamar la atención, mantener el diálogo activo para ir ajustando el ethos y que así siga siendo relevante en el tiempo.

Nuestro perfil

Dos enfoques fundamentales

Las Alianzas: La diversidad presente en las iglesias y en las personas que aprenden y participan en MAIN sin perder su identidad y forma. No vemos al otro que es diferente como un problema, sino como algo que nos enriquece.

La Misión: Con el fin de que las buenas noticias de Jesucristo lleguen a cada pueblo y a cada persona, intentamos entender e incluir la diversidad de Dios al pensar en el cómo y el con qué (creatividad) y con quién hacer la misión (talentos, dones y vocaciones). Queremos salir del reduccionismo del concepto tradicional de hacer misiones o de mandar misioneros profesionales (ir-dar-orar solamente) y sin dejar de hacerlo, estar abiertos a otras formas innovadoras y creativas de hacer la misión. Fomentamos el desarrollo personal y de la iglesia para descubrir su función en su misión en el desarrollo del reino de Dios. Valoramos la función de coaching y orientadores vocacionales que hagan las preguntas correctas para que la persona descubra que puede ser parte de la misión (3C: Conocerse, Comunicarse, Cooperar). Estimulamos una constante revisión de nuestra Cristología de la misión (Reflexionar constantemente si nuestros procedimientos están de acuerdo a Jesucristo y Su misión).

Dos actitudes que reforzamos

La Amistad como valor fundamental de cohesión: La amistad ha sido una característica distintiva de MAIN entre los integrantes de la alianza y con los misioneros en el campo. El primer antecesor de MAIN fue MAGE (Misión Amigos de Guinea Ecuatorial). Queremos seguir cultivando la amistad entre nosotros y trabajar en el contexto de esta amistad.

- La apertura al diálogo permite a MAIN una constante flexibilidad y adaptabilidad a las diversas situaciones culturales y las circunstancias de trabajo cambiantes.
- La valoración uno del otro permite la salud emocional de sus integrantes y de las relaciones interpersonales.
- La sencillez nos permite tener líderes con gran experiencia pero que no intimidan al que está en formación.
- El ambiente relajado y el humor en los encuentros de MAIN anima a la convivencia, la interacción edificante y las relaciones saludables de sus miembros.

NO al paternalismo o la dependencia: Marcados por los errores de algunos misioneros o movimientos misioneros que influenciaron nuestras propias experiencias en forma negativa, no queremos repetir ese patrón. Creemos en el valor intrínseco de cada ser humano por ser creado a imagen de Dios y nos esforzamos por empoderar a las personas a las que servimos para que no dependan de nosotros.

- No creemos que nuestra cultura sea superior o inferior a las demás, sino solamente diferente. Por lo tanto, no es nuestro interés trasmitir nuestra cultura junto con el evangelio de Cristo.
- Hacemos la misión considerando el país y las personas a las que servimos como iguales a nosotros en dignidad y estima.
- No solamente enseñamos sino que también aprendemos de las personas a las que ministramos.
- No vemos solamente el potencial de un pueblo como campo misionero sino también como fuerza enviadora.
- Pensamos la misión junto con los representantes del campo. No elaboramos una estrategia de campo sin tener en cuenta la opinión de los líderes locales.

Dos cosas que no somos

No somos una Agencia misionera: Nos aliamos con agencias que tienen mayor experiencia, conocimiento y herramientas para asesorar al misionero en su labor de un campo específico.

No somos una iglesia: Somos una ALIANZA de iglesias enviadoras para ayudarnos mutuamente en el esfuerzo de la misión. No reemplazamos a la iglesia en su obligación de enviar. Nuestra alianza intenta cooperar entre todos con la iglesia que envía (la cual queremos que tenga un rol protagónico en la relación con el misionero al que envía).

Movimiento misionero

MAIN se ocupa de promover una conceptualización saludable del movimiento misionero:

I. Firmemente enraizado en las Sagradas Escrituras.
II. Enfocado en la misión de Jesucristo.
III. Ajustado a las realidades sociales de los campos de misión.
IV. Flexible a las condiciones rápidamente cambiantes de nuestro mundo globalizado.
V. Sensible al llamado y dones de cada persona involucrada en el movimiento misionero.

Lo ampliamos aquí:

I. **Firmemente enraizado en las Sagradas Escrituras:** Vemos a la Biblia cono la revelación escrita de Dios al ser humano, nuestra máxima autoridad en cuanto a la fe y práctica de la vida y el ministerio. En un mundo tan cambiante y donde se relativiza la verdad y los valores, la Escritura provee el ancla necesaria para que el Cristiano desarrolle una misión que se mantenga fiel al corazón de Dios.

Esto debe evidenciarse en la importancia que le da a la vida de oración y estudio personal y diario de la Escritura.

Creemos que parte de la misión es la capacitación bíblica, por eso, el misionero debe obtener una capacitación formal lo más excelente disponible a su alcance, para luego, transmitirla en su función de campo.

La vida de cada individuo (y del misionero) debe ser afectada por una teología bíblica.

Debe verse evidencias de ello en: Su ética social (sus relaciones), su ética sexual y familiar, su ética laboral, su responsabilidad económica y su sentido de misión (misio Dei) en todo lo que hace.

II. **Enfocado en la misión de Jesucristo:** Somos solo continuadores de la misión de Jesucristo.
Obedecemos a su llamado a hacer discípulos de Cristo a todas las naciones. Creemos que MAIN surge como respuesta al llamado de Dios a su iglesia y por eso para servir en MAIN en cualquiera de las áreas de servicio es necesario estar personalmente convencido de que es Dios quien nos está impulsando a esa tarea. Para esto se aconseja pasar por un tiempo prudencial de búsqueda de Dios personal en oración y estudio de Su Palabra para discernir Su voluntad.

III. **Ajustado a las realidades sociales de los campos de misión:**

- **Valorar la "Necesidad sentida":** Cuando iniciemos un proyecto para contribuir a un desarrollo social, económico, o intelectual; debemos discernir primero si la necesidad es percibida por los beneficiarios o si solo es percibida por el misionero. El ignorar a los beneficiarios puede hacer fracasar el proyecto o la percepción que ellos tendrán del resultado.
- **Liderazgo empoderador:** Liderar para levantar. No para subyugar. Queremos un liderazgo que forma líderes. Animamos a los locales a una participación activa en la toma de decisiones del trabajo misionero, evitando las actitudes paternalistas por parte del líder y de dependencia por parte de los que son liderados.
El paternalismo/dependencia podría darse en lo económico, en lo administrativo o espiritual.
- **Procuramos evitar el asistencialismo.** La presentación del evangelio de Jesucristo en central en la demostración de amor al prójimo. Aunque incluyamos la ayuda social y económica, creemos que facilitar la transformación de la vida por Jesucristo es mucho más importante que cualquier otra ayuda económica o social que podamos ofrecer.

IV. **Flexible a las condiciones rápidamente cambiantes de nuestro mundo globalizado:** Para mantener la relevancia de nuestro ministerio es necesario:

- **Repensar constantemente la misión** a la luz de las Escrituras y las realidades a las que nos enfrentamos hoy asegurándonos que estamos contestando a las necesidades del mundo de hoy como Jesús lo hacía (al sanar, dar de comer, liberar, servir, acompañar, exhortar, apoyar, denunciar, capacitar, etc.).
- **Evaluar constantemente la efectividad de nuestra misión.** Es posible que podríamos lograr mejores resultados con los recursos que tenemos disponibles. Esto nos lleva a reconsiderar los métodos, los procedimientos y los recursos que usamos.
- **Mantener la comunicación con otros movimientos misioneros e instituciones de capacitación** para continuar siendo capacitados y enriquecidos para realizar la misión de manera más efectiva.

V. **Sensible al llamado y dones de cada persona involucrada en el movimiento misionero:** Promovemos la unidad en la diversidad. Aprendemos a trabajar en la diversidad y la heterogeneidad valorando y respetando al que es diferente. Aunque cada integrante de MAIN pertenece a alguna denominación específica, valoramos más los esfuerzos para el crecimiento del reino de Dios en general, que de nuestra denominación en particular. *"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."* Jn.17:3. Jesús es la razón y guía de nuestra unidad.
El modo y comportamiento de MAIN se caracteriza por el de trabajo en equipo. Se promueve la sujeción mutua. Aunque hay cargos, no hay jerarquías. Cada uno contribuye en las áreas en las que está más capacitado, no esgrimiendo superioridad. Rendimos cuenta porque elegimos sujetarnos los unos a otros.

Finanzas ¿Cómo se sustenta MAIN?

Aunque las horas dedicadas al funcionamiento de la mesa directiva de MAIN está siendo "ad honorem" (trabajo voluntario), aún así, los trabajos de la estructura de MAIN requieren gastos que deben ser solventados de alguna manera:

- Viajes,
- Trámites,
- Envíos de dinero,
- Internet,
- Gastos de oficina,
- Promoción,
- Organización de eventos,
- Coordinación de reuniones, etc.

MAIN no cobra un porcentaje de las ofrendas destinadas al sostén de los misioneros, como es el procedimiento habitual de otras organizaciones misioneras.

El trabajo de MAIN se sostiene con el aporte de iglesias y personas que dan específicamente para estos trabajos administrativos de la estructura de MAIN.

Equipo de evaluación

Es un grupo de personas designadas por la mesa directiva de MAIN para evaluar si el candidato reúne las condiciones para el ministerio antes de comenzar y también para recibir la rendición de cuentas periódica del misionero y de acuerdo a eso, hacer las recomendaciones pertinentes a la mesa directiva de MAIN y a la iglesia enviadora sobre la conducta a seguir en relación a cada misionero. Por ejemplo: Podrá recomendar si el misionero está listo para comenzar su tarea, o recomendar que tome alguna capacitación específica que podría beneficiarle, o si el misionero debería tomarse un descanso, o si habría que hacerle una visita de apoyo, o si se necesita reforzar el apoyo en alguna área (con las finanzas, con los informes, con la escuela de los hijos, con los chequeos de salud, trámites personales, etc.).

Condiciones del equipo evaluador:

- Que haya integrantes con experiencia en el campo misionero.
- Que haya integrantes con experiencia pastoral.
- Que todos sean personas espiritualmente maduras y con 5 o más años en el servicio del Señor.

Sugerencias de MAIN a la iglesia enviadora

En cuanto al misionero:

1. **Ministerio a corto plazo (hasta 3 meses):** Si se recibirá visitas de corto plazo en el campo misionero estas deben pasar por un proceso de preparación para tomar conciencia de las realidades a las que se enfrentará y ajustarse a las condiciones específicas del campo misionero (en este proceso el misionero debe estar directa o indirectamente involucrado). El misionero debería aprobar esta visita y su duración antes de que se establezca la fecha del viaje. El misionero debería sentirse libre de decir que no (si es un viaje de sorpresa debería aprobarlo el cónyuge o un allegado cercano). Debería darse al misionero la oportunidad de participar en la planificación de la agenda de trabajo de las visitas de corto plazo, porque este sabe mejor de las condiciones propias del campo que hay que tener en cuenta para la planificación de una actividad a corto plazo. Queremos evitar que las visitas inexpertas dañen lo que los misioneros han construido a lo largo de los años (reputación, testimonio, relaciones entre iglesias y entre personas), o que sobrecarguen de obligaciones al misionero que a la carga que ya tiene por su ministerio, se le agregaría ocuparse y cuidar de la visita.
El misionero debe pensar y elaborar una lista de requisitos y preparación de las visitas para ese campo específico y pasársela a MAIN y a las posibles visitas.

2. **Ministerio de Mediano plazo (4 meses-2 años):**

- Para que un proyecto misionero sea parte de MAIN, debe haber una alianza con la iglesia/s que envía/n al misionero. La iglesia enviadora es la principal responsable de la comunicación (con MAIN, con el misionero y con la agencia misionera si la hubiere), del cuidado del misionero y del sostén económico del misionero (aunque cualquiera de estas tareas pudiera ser apoyada por recursos de otras iglesias, MAIN o la agencia misionera si la hubiere). Para esto, el misionero presentará su PROYECTO MISIONERO a su iglesia, a MAIN y a la agencia misionera si la hubiere (preferiblemente por escrito) para que a partir de ello puedan estimularse la cooperación que sea necesaria por parte de otras iglesias o si es necesario crear nuevas ALIANZAS para cooperar con este proyecto misionero específico.
- El misionero debe estar en comunión con la iglesia por un período mínimo recomendable de 2 años (antes de ir al campo), haber demostrado ser una persona responsable, comprometido e involucrado con el ministerio de la iglesia y en sus negocios personales, y contar con el reconocimiento escrito por parte de su pastor que lo conoce bien y recomienda.
- El misionero se compromete a cooperar con su equipo de trabajo, con los otros misioneros de ese campo misionero y con las otras iglesias locales del campo de misión. Antes de salir al campo se debería hacer explícito (en la descripción del proyecto misionero específico) en qué consiste esta colaboración en cada caso particular. (Esto nos indica que el misionero sabe y planifica lo que va a hacer y que está enterado y respeta lo que ya se hizo o se está haciendo en ese campo misionero.)

- El misionero se compromete a acatar responsablemente las indicaciones médicas y legales que tienen que ver con su condición personal (médicas: hipertensión, diabetes, etc. y legales: pago de deudas personales, obligaciones familiares. etc.) y con las condiciones específicas del campo de misión (médicas: vacunas específicas para ese país, prevención de malaria, manejo del agua, alimentos, etc., Legales: visas, documentos de residencias, permisos para vehículos, licencias, etc.)
- Cuando el misionero regresa a su país (cada 1 o 2 años) y estuviera disponible, recomendamos que visite a la iglesia enviadora y a las que colaboraron en el envío (para agradecer, dar testimonio, inspirar a otros al campo misionero y crear lazos con las iglesias.)

3. **Ministerio a largo plazo (más de 2 años):**

A las condiciones anteriores para mediano plazo debería agregarse:

A. La inclusión de un descanso más prolongado cada 5-7 años (año sabático).

B. La planificación a largo plazo de la educación de los hijos.

C. Preparación para la vejez (vivienda, jubilación, arreglos especiales para el cuidado de la salud).

Pasos a tomar para ser parte de MAIN

- **Alianza:** Es una alianza de iglesias, no SOLO con el misionero. No queremos que el misionero se conecte con MAIN sin involucrar a la iglesia que lo envía.
- **Visita:** un equipo representativo de MAIN (nacional o local) debería visitar a la iglesia local para ayudarla en el proceso de aliarse.
- **Entrevista:** Debe realizarse una entrevista con los representantes de la iglesia y con el candidato a salir al campo. Sería ideal para esta entrevista, la presencia de parte de MAIN de un misionero, un pastor, varias edades y de ambos sexos (especialmente si la entrevista es a la familia misionera o a una mujer sola).
- **Unidad:** Entender que va a ser parte de una alianza de diversas iglesias. Y que el trabajo misionero no será una extensión de su propia denominación. Como valor importante en MAIN cuidamos la unidad (Efesios 4:3) de la iglesia, no queremos que por enfatizar valores denominacionales se arruine el testimonio del evangelio (Juan 13:35).

Perfil misionero

Consideraciones generales para el misionero:

- **Cultivar su vida espiritual propia y la de la familia:**
El misionero y su familia en el campo deben mantener su salud espiritual, así como la física y psicológica. El misionero debe tener y mantener una disciplina personal de tiempo a solas con Dios en la Biblia y la oración. También debe tener un plan para actividades de crecimiento espiritual con toda la familia dando oportunidad para que cada integrante se desarrolle y se exprese libremente y crezca espiritualmente.

- **Integrarse a la iglesia y vida local:** Aunque la cultura sea muy diferente y no se compartan algunas costumbres, debe procurarse trabajar en alianza con las iglesias locales y en particular debería escogerse una para hacerse miembro y asistir de manera más regular para la adoración comunitaria y la predicación de la palabra. Lo mismo para la relación con las autoridades gubernamentales locales, debe respetarse, integrarse, estar presente en actos públicos, integrarse a la vida de la ciudad o la comunidad a la que se pertenece. Cultivar relaciones con la policía, las autoridades de esa comunidad.

- **Capacitación teológica y misionológica:** La filosofía de vida y la enseñanza explícita del misionero deja una huella importante en la gente a la que se ministra y para que esa huella sea sana y constructiva el misionero debe ocuparse en su propia preparación bíblica, teológica y misionológica. La formación misionológica ayuda al misionero a enfocarse mejor en su trabajo como misionero, tener un mejor acercamiento en la evaluación de la cultura propia y la del pueblo al que se ministra y finalmente lo prepara mejor para el salto transcultural.

Recomendamos un estudio formal teológico (Licenciatura o maestría) en el mejor seminario teológico a que se tenga acceso y asegurarse de tomar cursos de misionología en el seminario o en escuelas especializadas en misionología como CCMT (Centro de Capacitación Misionera Transcultural), Centro misionero NOA y otros.

- **Informes periódicos:** La comunicación constante es importante porque el olvido es algo natural y cada uno está involucrado también en otros ministerios que podrían hacer pasar a un plano de menor importancia las necesidades del campo misionero. El misionero tiene un rol fundamental en esto.

Algunas recomendaciones (sobre los informes):

a) Escriba a su iglesia **semanalmente** o más frecuentemente, algo corto y sustancioso (pedidos de oración, anécdotas, alguna foto o video) al estilo de un mensaje de WhatsApp.

b) **Mensualmente** mande un informe más formal con un resumen de lo ocurrido en el mes, siempre incluya alguna anécdota que haga más personal su informe, puede incluir alguna estadística como cantidad de personas contactadas, o que recibieron a Cristo, etc.; algún avance que se haya logrado en su ministerio; y pedidos de oración más importantes. (el informe mensual debería recibirlo la iglesia, MAIN y la agencia misionera si la hubiere). El informe no debe ser largo. (Una página o dos como máximo). Si uno tiene más información para compartir debería mandarse aparte, para lectura opcional o específicamente para las personas que deberían leerlo y no incluirse como parte del informe mensual.

c) **Anualmente:** Es bueno hacer una recopilación del año. Este puede reemplazar al informe mensual (tal vez a fin de año o cuando el misionero/a va a tomarse un descanso). Puede tener el mismo formato del informe mensual, pero que resuma lo que se logró a lo largo del año.

- **Rendir cuentas periódicamente:** Rendir cuentas indica respeto por los demás integrantes de la obra del Señor, que somos parte del cuerpo y que no hacemos las cosas solos, motiva a los demás a mantenerse conectado con el ministerio que se está realizando. Rendir cuentas permite al misionero escuchar lo que los demás involucrados en la obra piensan y le ayuda a ajustar su conducta para poder seguir trabajando en unidad y como parte del cuerpo de Cristo. Una forma de rendir cuentas es a través de los informes periódicos dando oportunidad a cada uno a contestar al misionero con sugerencias, ideas, consejos. **Debería rendirse cuenta a la iglesia enviadora, a MAIN a la agencia misionera, la iglesia local (del país donde se ministra) y al Equipo de trabajo misionero del campo.** En cuanto a rendir cuentas a **la/s iglesia/s local/es** (del país donde se ministra) es importante para que ellos también tengan una visión del trabajo misionero, hacia donde se apunta, cuáles son sus metas y como planifica su trabajo el misionero o el equipo misionero. Esto puede hacerse a través de un informe que puede ser parecido o igual al que el misionero manda a su iglesia enviadora, pero en el idioma local. Debe lograr acuerdos con la/s iglesias locales para que no se obstaculice el ministerio de ninguno de los dos (el misionero o la iglesia local). Este informe podría ser mensual o trimestral.
El equipo misionero del campo: Si el misionero es parte de un grupo de trabajo en el campo misionero, también debe rendir cuentas de su trabajo tratando de ser transparente en sus informes e intenciones ministeriales para cultivar la unidad en el trabajo.

Otra forma de rendir cuentas son las entrevistas informativas. En el caso de la iglesia local y el equipo misionero de campo podrían ser reuniones más frecuentes (mensual, trimestral o semestral). En el caso de la iglesia enviadora, MAIN o la agencia podría aprovecharse cuando el misionero regresa a su país para visitar o descansar.

En esa entrevista el misionero puede hacer un resumen de lo acontecido durante el último año tratando de incluir lo que sea difícil poner por escrito (estado emocional, cansancio, estrés, preocupaciones ministeriales o familiares, problemas de relación con alguna de las partes involucradas en la misión). La entrevista tiene el fin de permitir que el misionero se desahogue, se procure la sanidad emocional, se comprenda mejor y se procure algunas ayudas o adaptaciones para un mejor ministerio en el futuro cercano.

- **Ser pastoreado (cuidado integral del misionero):** El misionero y su familia, como cualquier persona, necesitan ser pastoreados. La iglesia enviadora junto con el misionero deberían considerar las opciones de cómo hacerlo. Esto puede lograrse con consejeros locales (del país donde se ministra), o del equipo misionero, o a la distancia con recursos de la iglesia enviadora, de MAIN o de la agencia enviadora. En el cuidado integral no se enfoca uno tanto en el trabajo del misionero, sino más bien en el estado del propio misionero y su familia. Debería tenerse en cuenta el estado de sus disciplinas espirituales (oración, lectura bíblica personal y familiar); crecimiento personal, estudio de la Palabra, capacitación ministerial, estudio de los hijos de los misioneros; estado emocional de cada uno, manejo del estrés, relación matrimonial, relaciones padres-hijos de la familia misionera, relaciones con la familia extendida del misionero, manejo de la economía familiar, presiones del ministerio, problemas de salud, etc.

- **Descanso en el campo:** Recomendamos que el misionero incluya en su agenda tiempo para descansar (retirarse de su tarea habitual por un fin de semana al mes, o una semana cada 3 meses, 2 semanas cada 6 meses, como ejemplo). El tiempo de descanso se debería usar para hacer actividades de relajación y diversión (ir a la playa, caminar, o hacer actividades que la familia disfruta) visitar a amigos de la familia, conocer nuevos lugares, etc.

Retirarse y descansar requiere FE (que Dios se encargará del trabajo mientras el misionero no esté) y humildad (sabiendo que nadie es indispensable en la obra de Dios). Además el misionero necesita recuperar su salud, sus energías, des-estresarse, y captar nueva inspiración y reconectarse con la visión de Dios para hacer mejor su trabajo.

- **Exámenes de salud:** Mínimamente una vez al año los misioneros deberían tener un chequeo médico si no tienen ningún síntoma de alarma de salud. Si las características del campo lo exponen a un mayor riesgo, o si el misionero tiene alguna condición de salud que requiera un control más frecuente debería incluirse en la agenda estos chequeos cada 6 meses, cada 3 meses o cada mes. El cuerpo es templo del Espíritu Santo, es la herramienta del misionero y no debemos ser negligentes en el cuidado de la salud ni en la atención médica. Un misionero irresponsable con su propia salud hace daño a sí mismo, a su familia, a la iglesia enviadora y a la obra en el campo misionero.

Consideraciones acerca del misionero transcultural

Shock transcultural: Es un estado de vulnerabilidad psicológica por la que pasa el misionero cuando tiene que adaptarse a un contexto cultural diferente al acostumbrado. Lo experimenta cada vez que va a un campo misionero en una cultura diferente y también cuando vuelve a su país de origen (¡Y nadie espera que esto ocurra!). Este tiempo de shock (que puede durar desde meses a unos 3 años) se caracteriza por mayor estrés, menor tolerancia a los problemas, mayor riesgo de enfermedades, conflictos familiares y de pareja.

Por ejemplo: El tener que aprender una nueva lengua para poder decir las cosas más sencillas (para poder saludar, pedir para ir al baño, pedir comida), el tener que aprender a manejar el dinero de ese país, aprender a cruzar la calle, tener que aprender a hacer los arreglos más sencillos en una cultura diferente hace que uno se sienta como un niño (después de haber sido un adulto), uno se siente frustrado y puede sentir que hace el ridículo ante los demás. Uno puede sentirse estúpido, torpe, incompetente. Puede sufrir de ansiedad o depresión. Y a veces no tiene a alguien para contarle lo que le está pasando. Es de gran ayuda saber que esta es una etapa normal y esperable.

Aprendizaje de la lengua: Aunque los nacionales hablen una lengua con la que el misionera pueda interactuar recomendamos aprender y ministrar en el idioma materno de la gente, (el que hablan en casa, el del corazón, con el que hablan las cosas más profundas como los sentimientos). Aprender un idioma lleva de 2 a 4 años. Requiere gran disciplina y se debería utilizar algún método específico y no pensar que va a ocurrir automáticamente. No debe pensarse que estos años son tiempo perdido, porque con el idioma, usted estará aprendiendo la cultura (muy ligada al idioma) y le dará las herramientas para comunicar el evangelio de manera más relevante para la gente. Además para aprender el idioma usted necesitará de interactuar con los locales, así que, estará construyendo relaciones que le servirán en su ministerio.

Planificación del ministerio: Es mejor planificar el ministerio solamente después de haber conocido y vivido con la gente de ese lugar. No es sabio planificar sin conocer el lugar, la cultura, las necesidades y la manera de pensar de la gente del lugar. En el diagnóstico del lugar debe incluirse la consideración de “la necesidad sentida”, que es lo que la gente del lugar cree que es lo que más necesita y que a veces no coincide con lo que el misionero cree que es la necesidad más importante que tiene la gente. Aunque la respuesta parecía obvia, Jesús le preguntaba a los enfermos: “qué quieres que te haga?”

Consideraciones especiales para el misionero soltero:

Estar en equipo: Al no contar con una familia es aún más importante para el misionero pertenecer a un equipo de misioneros. Allí podrá obtendrá apoyo emocional, espiritual, logístico, y podrá rendir cuentas de sus acciones de una manera más cotidiana.

Relaciones románticas: Se aconseja al misionero soltero o a las visitas del misionero a NO iniciar un noviazgo durante el primer año en un campo transcultural considerando la gran vulnerabilidad emocional a la que el cambio transcultural los predispone.

Consideraciones especiales para el misionero que va como familia:

Casa: Es bueno que se planifique (ambos cónyuges) donde van a vivir y si esa casa es adecuada o no para su familia. Considerar la distancia hacia la escuela, el lugar de compras, el hospital, banco, municipio, etc.

Escuela: Decidir si los niños harán la escuela en casa (home-schooling) y en este caso quien de los padres se hará cargo de este proceso. Se tendrá que obtener con tiempo los materiales y la autorización para este tipo de educación. Si se decide educar a los niños en las escuelas disponibles en el lugar, se deberá seleccionar qué escuela es adecuada para cada hijo.

Vida espiritual: Ganar a otros para Cristo y perder a la propia familia no es sabio. Por eso se debe invertir en cultivar la vida espiritual de todos los integrantes de la familia. Debe contarse con tiempo de oración honesta y relevante a la vida da cada uno, y un tiempo de reflexión que conecte la vida con la Palabra de Dios.

Pastorear la familia: Se debe estar vigilante a la salud espiritual, emocional y física de cada integrante de la familia y poder decidir a tiempo cuando es necesario una intervención especial como una visita, unas vacaciones o cuando salir definitivamente del campo misionero.

Consideraciones especiales para el misionero que regresa:

Descanso: En general, podría decirse que los misioneros necesitan poder encontrar un lugar tranquilo donde desenchufarse y descansar, preferiblemente con acceso a contacto con la naturaleza, lugar para caminar, etc. (aunque hay misioneros que prefieren la ciudad y pasear en parques, shoppings, parques de diversiones, etc.).

Tiempo con la familia: Sería bueno que parte del descanso la pasen cerca de los familiares de los misioneros para que se visiten y vuelvan a cultivar los lazos que se debilitaron por la distancia.

Que los escuchen: Se necesita gente que tenga ganas de escuchar al misionero (para que se desahogue) y también gente que quiera aprender de su experiencia misionera. Esto podría darse en hogares de gente abierta a escuchar, interesados en las misiones, y oportunidades de contar sus experiencias misioneras en iglesias, células, escuelas, seminarios y eventos. Frecuentemente el misionero vuelve a su país de origen con mucha pila, con muchas ganas de compartir su experiencia transcultural y se da cuenta que en las iglesias cada uno está en lo suyo, solo escuchan un ratito y luego cada uno sigue en lo suyo. Eso frustra mucho porque el misionero tiene la ilusión de que los que oraron y ofrendaron por él van a tener ganas de saber de sus experiencias y aventuras.

Consejería: Además de escuchar de sus experiencias, los misioneros necesitan contar de sus problemas y luchas, y aprender a lidiar con eso. El shock transcultural se experimenta los primeros años en el campo y también cada vez que uno vuelve a su país de origen. Esto requiere de adaptación y ajustes psicológicos importantes. Podrían requerir consejería matrimonial o con problemas relacionados a la crianza de los hijos. También sería bueno que alguien los escuche con respecto a su llamado y posibles cambios de ministerio o enfoque. Para esta parte sería buenos misioneros o pastores mayores o psicólogos cristianos.

Capacitación: Sería bueno proveerle de oportunidades de capacitación para el misionero, para los niños y/o jóvenes de la familia. Cosas que no pueden hacer en el país donde están ministrando. Puede ser capacitación en arte, música, teología, algún oficio, curso para conducir, etc.… habría que preguntarle a los misioneros qué es lo que le interesa. Puede ser también ir a congresos de iglesias (sea de temas misioneros o no) donde vayan para aprender y no solo para ministrar.

Ayuda con trámites: Muchos trámites de la familia se postergan cuando el misionero está distante de su país de origen y cuando el misionero vuelve quiere recuperar el tiempo y se estresa más no permitiéndole tener una actitud de descanso. Por eso, sería bueno si alguien hábil puede ofrecerse para ayudar con los trámites y así aliviar a la familia misionera. Por ejemplo: trámites para la jubilación, trámites de documentación, pasaportes, trámites para la escuela a distancia, trámites para la universidad de los chicos, chequeos médicos y dentales (pedir los turnos con tiempo), trámites bancarios. Algunos trámites se podría hacer sin la presencia del misionero (para eso hay que coordinar con el misionero en la distancia).

Cambio de ministerio: El misionero no deja de ser misionero cuando está descansando o en un período de transición entre dos ministerios o cuando termina el ministerio en el campo. Los llamados del Señor son irrevocables. Así que debe verse como se seguirá utilizando los dones y recursos con los que el Señor ha dotado a los misioneros.

Reciclar la experiencia: Cuando el misionero no está ministrando en el campo misionero, debería usar sus dones en el lugar donde está. Puede compartir sus experiencias, visión, llamado para que sirvan de inspiración para la nueva generación de creyentes. El misionero puede involucrarse en visitar iglesias interesadas para compartir lo que Dios hizo con él y los desafíos de la misión para concientizar a las iglesias. Podría hablar en radio, TV, internet, grabar videos con sus experiencias y enseñanzas o escribir un libro.

Membresía: Se debe cuidar la membresía de la iglesia del misionero (que puede ser la iglesia enviadora), mantener la comunicación, informes periódicos y el pastoreo del misionero. Cuando el misionero vuelve a su país se debe facilitar la integración a la iglesia para seguir sirviendo con sus dones en la media de lo posible. No es saludable que el misionero quede totalmente inactivo en la iglesia (a no ser por un período limitado de descanso).

Declaración de FE

Consideramos como base el pacto de Lausana:

INTRODUCCIÓN

Como miembros de la Iglesia de Jesucristo, provenientes de más de 150 naciones, que hemos participado en el Congreso Internacional sobre Evangelización Mundial en Lausana, alabamos a Dios por Su gran salvación y nos regocijamos en la comunión que nos ha dado consigo mismo y del uno para con el otro. Impulsados al arrepentimiento por nuestros fracasos, y desafiados por la inconclusa tarea de la evangelización, nos sentimos profundamente conmovidos por las cosas que Dios está haciendo en nuestros días. Creemos que el Evangelio es la buena nueva de Dios para todo el mundo, y por Su gracia, estamos decididos a obedecer la comisión de Cristo, de proclamarla a toda la humanidad, y hacer discípulos de todas las naciones. Deseamos, por lo tanto, afirmar nuestra fe y nuestra resolución y hacer público nuestro pacto.

1. EL PROPOSITO DE DIOS

Afirmamos nuestra fe en un solo Dios eterno, como Creador y Señor del mundo, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que gobierna todas las cosas según el propósito de Su voluntad. Él ha estado llamando, del mundo, un pueblo un pueblo par Sí, y enviándolo al mundo como siervos y testigos Suyos, para la extensión de Su Reino, la edificación el cuerpo de Cristo y la gloria de Su Nombre. Confesamos con vergüenza que a menudo hemos negado nuestro llamamiento y fallado en nuestra misión, conformándonos al mundo o separándonos de Él.

Sin embargo, nos regocijamos de que, aunque en vasos de barro, el Evangelio sigue siendo un precioso tesoro. A la tarea de dar a conocer ese tesoro, por el poder del Espíritu Santo, deseamos dedicarnos de nuevo.

(Isa. 40:28; Mat. 28:19; Ef. 1:11; Hech. 15:15; Juan 17:6,18; Ef. 4:12; 1 Cor. 5:10; Rom. 12:2; 2 Cor. 4:7)

2. AUTORIDAD Y PODER DE LA BIBLIA

Afirmamos la divina inspiración, fidelidad y autoridad de las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, sin error en todo lo que aseveran, y que son la única norma infalible de fe y conducta.
Afirmamos también el poder de la Palabra de Dios para cumplir Su propósito de salvación. El mensaje de la Biblia se dirige a toda la humanidad, puesto que la revelación de Dios en Cristo y en las Escrituras es inalterable. Por medio de ella el Espíritu Santo sigue hablando hoy. El ilumina la mente del pueblo de Dios en cada cultura, para percibir la verdad nuevamente con sus propios ojos, y así muestra a toda la iglesia más de la multiforme sabiduría de Dios.

(2 Tim. 3:16; 2 Pedro 1:21; Juan 10:35; Isa. 55:11; 1 Cor. 1:21; Rom. 1:16; Mat. 5:17,18; Judas 3, Ef. 1:17,18; 3:10,18.)

3. SINGULARIDAD Y UNIVERSALIDAD DE CRISTO

Afirmamos que hay un solo Salvador y un solo Evangelio aunque existen diversos acercamientos a la evangelización. Reconocemos que todos los hombres tienen algún conocimiento de Dios por medio de Su revelación general en la naturaleza. Pero rechazamos también, como un insulto a Cristo y al Evangelio, toda clase de sincretismo y diálogo que implique que Cristo habla igualmente por medio de todas las religiones e ideologías.

Jesucristo es el Dios-hombre que se entregó a Sí mismo como único mediador entre Dios y el hombre. No hay otro nombre en que podamos ser salvos. Todos los hombres perecen causa del pecado, pero Dios ama a todos los hombres y es Su deseo que ninguno perezca sino que todos se arrepientan. Sin embargo, los que rechazan a Cristo repudian el gozo de la salvación y se condenan a una eterna separación de Dios. Proclamar a Jesús como "El Salvador del mundo" no es afirmar que todos los hombres son salvos automática o finalmente, y menos aún afirmar que todas las religiones ofrecen la salvación en Cristo. Es mas bien, proclamar al mundo de los pecadores e invitar a todos los hombres a responder al El como Señor y Salvador en la entrega personal y auténtica del arrepentimiento y la fe. Jesucristo ha sido exaltado sobre todo nombre: esperamos el día cuando toda rodilla se doble ante El y toda lengua lo confiese como Señor.

(Gál. 1:8,9; Rom. 1:18,32; 1 Tim. 2:5,6; Hech. 4:12; Juan 3:16-19; 2 Tes, 1:7-9; Juan 4:42; Mat. 11:28; Ef. 1:20,21; Fil.2:9-11.)

4. NATURALEZA DE LA EVANGELIZACIÓN

Evangelizar es difundir la buena nueva de que Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó de los muertos según las Escrituras, y que ahora como el Señor que reina ofrece el perdón de los pecados y el don liberador del Espíritu Santo a todos los que se arrepienten y creen. Nuestra presencia cristiana en el mundo es indispensable para la evangelización; también los es un diálogo cuyo propósito sea escuchar con sensibilidad a fin de comprender. Pero la evangelización es la proclamación misma del Cristo histórico y bíblico como Salvador y Señor, con el fin de persuadir a las gentes a venir a El personalmente y reconciliarse con Dios. Al hacer la invitación del Evangelio, no tenemos la libertad para ocultar o rebajar el costo del discipulado.

Jesús todavía llama, a todos los que quieran seguirlo, a negarse a sí mismos, tomar su cruz e identificarse con su nueva comunidad. Los resultados de la evangelización incluyen la obediencia a Cristo, la incorporación en Su iglesia y el servicio responsable en el mundo.

(1 Cor. 15:3,4; Hech. 2:32-39; Juan 20:21; 1 Cor. 1:23; 2 Cor. 4:5; 5:11-20; Luc. 14:25-33; Mar. 8:34; Hech. 2:40,47; Mar. 10:43-45)

5. RESPONSABILIAD SOCIAL CRISTIANA

Afirmamos que Dios es tanto el Creador como el Juez de todos los hombres. Por lo tanto, debemos compartir Su preocupación por la justicia y la reconciliación en toda la sociedad humana, y por la liberación de todos los hombres de toda clase de opresión.
La humanidad fue hecha a la imagen de Dios; consecuentemente, toda persona, sea cual sea su raza, religión, color, cultura, clase, sexo, o edad tiene una dignidad intrínseca, en razón de la cual debe ser respetada y servida, no explotada. Expresamos además nuestro arrepentimiento, tanto por nuestra negligencia, como por haber concebido, a veces, la evangelización y la preocupación social como cosas que se excluyen mutuamente. Aunque la reconciliación con el hombre no es lo mismo que la reconciliación con Dios, ni el compromiso social es lo mismo que la evangelización, ni la liberación política es lo mismo que la salvación, no obstante afirmamos que la evangelización y la acción social y política son parte de nuestro deber cristiano. Ambas son expresiones necesarias de nuestra doctrina de Dios y del hombre, de nuestro amor al prójimo y de nuestra obediencia a Jesucristo. El mensaje de la salvación implica también un mensaje de juicio a toda forma de alienación, opresión y discriminación, y no debemos temer el denunciar el mal y la injusticia dondequiera que existan.

Cuando la gente recibe a Cristo, nace de nuevo en Su Reino y debe manifestar a la vez que difundir Su justicia en medio de un mundo injusto. La salvación que decimos tener, debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades, personales y sociales. La fe sin obras es muerta.

(Hech. 17:26,31; Gén. 18:25; Isa. 1:17; Sal. 45:7; Gén. 1:26,27; Sant. 3:9; Lev. 19:18; Luc. 6:27,35; Sant. 2:26-26; Juan 3:3,5; Mat. 5:20; 6:33; 2 Cor. 3:18.)

6. LA IGLESIA Y LA EVANGELIZACIÓN

Afirmamos que Cristo envía a los redimidos al mundo así como el Padre lo envió a El, y que ello exige una similar penetración profunda y costosa en el mundo. Necesitamos salir de nuestros ghettos eclesiásticos y penetrar en la sociedad no cristiana. En la misión de la Iglesia, que es misión de servicio sacrificial, la evangelización ocupa el primer lugar. La evangelización mundial requiere que toda la Iglesia lleve todo el Evangelio a todo el mundo. La Iglesia está en el corazón mismo del propósito cósmico de Dios y es el instrumento que El ha designado para la difusión del Evangelio. Pero una Iglesia que predica la cruz debe el misma estar marcada por la cruz. Se convierte en una piedra de tropiezo para la evangelización cuando traiciona al Evangelio o carece de una fe viva en Dios, un genuino amor a los hombres, o una escrupulosa honradez en todas las cosas, incluyendo la promoción y las finanzas. La Iglesia es la comunidad del Pueblo de Dios, mas bien que una institución, y no debe identificarse con una cultura, sistema social o político, o ideología humana particular.

(Juan 17:18, 20-21; Mat. 29:19-20; Hech. 1:8; 20:27; Ef. 1:9; 3:9-11; Gál. 6:14,17; 2 Cor. 6:3,4; 2 Tim. 2:19-21; Fil. 1:27.)

7. COOPERACION EN LA EVANGELIZACIÓN

Afirmamos que la unidad visible de la Iglesia en la verdad es el propósito de Dios. La evangelización también nos invita a la unidad, puesto que la unidad fortalece nuestro testimonio, así como nuestra falta de unidad menoscaba nuestro evangelio de reconciliación.
Reconocemos, sin embargo, que la unidad organizacional puede tomar muchas formas y no necesariamente sirve a la causa de la evangelización. No obstante, los que compartimos la misma fe bíblica, debemos estar estrechamente unidos en comunión, trabajo y testimonio.
Confesamos que nuestro testimonio ha estado a veces marcado por un individualismo pecaminoso y una duplicación innecesaria.
Nos comprometemos a buscar una unidad más profunda en la verdad, la adoración, la santidad y la misión. Urge el desarrollo de una cooperación regional y funcional para el avance de la misión de la iglesia, el planeamiento estratégico, el ánimo mutuo y el compartir de recursos y experiencia.

(Juan 17:21,23; Ef. 4:3,4; Juan 13:35; Fil. 1:27; Juan 17:1-23.)

8.LA IGLESIA Y EL COMPAÑERISMO EN LA EVANGELIZACIÓN

Nos gozamos de que una nueva era misionera haya empezado. El viejo modelo de dominación occidental está desapareciendo rápidamente. Dios está levantando de las iglesias jóvenes, grandes y nuevos recursos para la evangelización mundial, y está demostrando así que la responsabilidad de evangelizar pertenece a todo el cuerpo de Cristo. Todas las iglesias, por lo tanto, deben preguntar a Dios y preguntarse a sí mismas lo que deben hacer para evangelizar su propia área y enviar misioneros a otros países del mundo.

Le evaluación de nuestra responsabilidad y la tarea misionera debe ser continua. Así crecerá el compañerismo entre las iglesias y se manifestará, con mayor claridad, el carácter universal de Cristo.
También damos gracias a Dios por todas las agencias que trabajan en la traducción de la Biblia, la educación teológica, los medios masivos de comunicación, la literatura cristiana, la evangelización, las misiones, la renovación de la iglesia y otros campos especializados. Ellas también deben empeñarse en una autocrítica constante, a fin de evaluar su efectividad como parte de la misión de la Iglesia.

(Rom. 1:18; Fil. 1:5; 4:15; Hech. 13:1-3; 1 tes. 1:6-8.)

9. LA URGENCIA DE LA TAREA DE EVANGELIZACIÓN

Más de 2700 millones de personas, es decir, más de las dos terceras partes de la humanidad, no han sido evangelizadas todavía. Nos avergonzamos de que tantas personas hayan sido descuidadas; esto es un continuo reproche para nosotros y para toda la iglesia.
Hoy, sin embargo, hay muchas partes del mundo en que hay una receptividad sin precedentes frente al Señor Jesucristo. Estamos convencidos, de que es el momento en que las iglesias y las agencias para-eclesiásticas oren fervientemente, por la salvación de los inconversos, e inicien nuevos esfuerzos para realizar la evangelización del mundo. Una reducción del número de misioneros y de fondos procedentes del exterior, puede ser a veces necesario para facilitar, en un país evangelizado, el crecimiento de una iglesia nacional que tiene confianza en si misma, y para desplazar recursos a otras áreas no evangelizadas. Debe haber un libre intercambio de misioneros, de todos los continentes a todos los continentes, en un espíritu de servicio humilde.

La meta debe ser, por todos los medios disponibles y en el más corto plazo posible, que toda persona tenga la oportunidad de escuchar, entender y recibir la Buena Nueva. No podemos esperar alcanzar esta meta sin sacrificio. Todos nos sentimos sacudidos por la pobreza de millones de personas y perturbados por las injusticias que la causan. Los que vivimos en situaciones de riqueza aceptamos nuestro deber de desarrollar un estilo de vida simple a fin de contribuir más generosamente tanto a la ayuda material como a la evangelización.

(Jua 9:4; Mat. 9:36-38; Rom. 9:1–9; 1 Cor. 9:19-23; Mat. 16:15; Isa. 58:6,7; Sant. 1:27; 2:1-9; Mat. 25:31-46; Hech. 2:44,45; 4:34,35.)

10. EVANGELIZACIÓN Y CULTURA

El desarrollo de la estrategia para la evangelización mundial requiere imaginación en el uso de métodos. Con la ayuda de Dios, el resultado será el surgimiento de iglesias enraizadas en Cristo y estrechamente vinculadas a su cultura. La cultura siempre debe ser probada y juzgada por las Escrituras. Puesto el hombre es una criatura de Dios, algunos de los elementos de su cultura son ricos en belleza y bondad. Pero debido a la caída, toda su cultura está mancillada por el pecado y algunos de sus aspectos son demoníacos. El evangelio no presupone la superioridad de una cultura sobre otras, sino que evalúa a todas las culturas según sus propios criterios de verdad y justicia, e insiste en principios morales absolutos en cada cultura. Las misiones, con mucha frecuencia, ha exportado una cultura extraña junto con el Evangelio, y las iglesias han estado más esclavizadas a la cultura que sometidas a las Escrituras. Los evangelistas de Cristo deben tratar, humildemente, de vaciarse de todo, excepto de su autentcidad personal, a fin de ser siervos de los demás, y las iglesias deben tratar de transformar y enriquecer su cultura, todo para la gloria de Dios.

(Mar. 7:8,9,13; Gén. 4:21,22; 1 Cor. 9:19-23; Fil. 2:5-7; 2 Cor. 4:5)

11. EDUCACION Y LIDERAZGO

Confesamos que, a veces, hemos buscado un crecimiento de la Iglesia a expensas de la profundidad, y hemos divorciado la evangelización del crecimiento cristiano. Reconocemos también que algunas de nuestras misiones han sido lentas en cuanto a equipar y animar a los líderes nacionales para que asuman las responsabilidades a que tienen derecho. Sin embargo, aceptamos los principios de autocrítica y anhelamos que cada iglesia tenga líderes nacionales que manifiesten un estilo cristiano de liderazgo, no en términos de dominio, sino de servicio. Reconocemos que hay mucha necesidad de mejorar la educación teológica, esencialmente para los líderes de la iglesia. En cada nación y cultura debe haber un programa efectivo de entrenamiento para pastores y laicos, en doctrina, discipulado, evangelización, crecimiento y servicio. Tales programas de entrenamiento no deben depender de una metodología estereotipada, sino que deben desarrollarse según iniciativas locales creadoras en conformidad con las normas bíblicas.

(Col. 1:27,28; Hechos 14:23; Tito 1:5,9; Mar. 10:42-45; Ef. 4:11,12)

12. CONFLICTO ESPIRITUAL

Creemos que estamos empeñados en una constante batalla espiritual contra los principados y potestades del mal, que tratan de destruir a la iglesia y frustrar su tarea de evangelización mundial. Conocemos nuestra necesidad de tomar toda la armadura de Dios y pelear esta batalla con las armas espirituales de la verdad y la oración, ya que percibimos la actividad de nuestro enemigo, no sólo en las falsas ideologías fuera de la Iglesia, sino también dentro de ellas, en los evangelios falsos que tergiversan las Escrituras y colocan al hombre en el lugar de Dios.

Necesitamos vigilancia y discernimiento para salvaguardar el Evangelio Bíblico. Reconocemos que nosotros mismos no estamos inmunes a la mundanalidad en el pensamiento y en la acción, es decir, una contemporización con el secularismo. Por ejemplo, aunque los estudios del crecimiento de la Iglesia, tanto numérico como espiritual, tienen su lugar cuando se hacen con cuidado, a veces los hemos descuidado. Otras veces, en el deseo de asegurar una respuesta al evangelio, hemos acomodado nuestro mensaje, hemos manipulado a nuestros oyentes por medio de técnicas de presión y nos hemos preocupado demasiado de las estadísticas y hasta hemos sido deshonestos en el uso que hemos hecho de ellas. Todo esto es mundanal. La Iglesia debe estar en el mundo, pero el mundo no debe estar en la Iglesia.

(Ef. 6:12; 2 Cor. 4:3,6; Ef. 6:11, 13-18; 2 Cor. 10:3-5; 1 Juan 2:18-25; 4:1-3; Gál. 1:6-8; 2 Cor. 2:17; 4:2; Juan 17:5)

13. **LIBERTAD Y PERSECUCIÓN**

Es un deber señalado por Dios, que todo gobierno debe asegurar condiciones de paz, justicia y libertad, en las cuales la Iglesia pueda obedecer a Dios, servir al Señor Jesucristo, y predicar el Evangelio sin impedimento. Por lo tanto, oramos por los gobiernos nacionales y les hacemos un llamado para que garanticen la libertad de pensamiento y de conciencia, y la libertad de practicar y propagar la religión, de acuerdo con la voluntad de Dios en los términos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos humanos. Expresamos también nuestra preocupación profunda por quienes sufren prisión injustamente, y especialmente por nuestros hermanos que sufren por el testimonio del Señor Jesús.

Prometemos orar y trabajar por su libertad. Al mismo tiempo que no nos dejaremos intimidar por lo que les suceda a ellos. Con la ayuda de Dios, también nosotros procuraremos mantenernos firmes contra la injusticia y permanecer fieles al Evangelio cualquiera sea el costo. No olvidemos la advertencia de Jesús de que la persecución es inevitable.

(1 Tim. 1:1-4; Hech. 4:19; 5:29; Col. 3:24; Heb. 13:1-3; Luc. 4:18; Gál. 5:11; 6:12; Mat. 5:10-12; Juan 15:18-21)

14. **EL PODER DEL ESPIRÍTU SANTO**

Creemos en el poder del Espíritu Santo. El Padre envió a Su Espíritu para dar testimonio de Su Hijo; sin el testimonio de EL nuestro testimonio es vano. La convicción de pecado, la fe en Cristo, el nuevo nacimiento y el crecimiento cristiano, son todos obra Suya. Más aún, el Espíritu Santo es un Espíritu misionero, y por ello la evangelización debiera brotar de una iglesia que está llena del Espíritu. La evangelización mundial será una posibilidad realista, sólo cuando el Espíritu renueve a la Iglesia en sabiduría, fe, santidad, amor y poder. Por lo tanto, hacemos un llamado a todos los cristianos, para que oren, a fin de que venga una visitación del Espíritu de Dios, de modo que todo Su fruto se vea en Su pueblo, y que todos Sus dones enriquezcan al cuerpo de Cristo. Sólo entonces, la Iglesia toda llegará a ser instrumento adecuado en Sus manos, para que el mundo entero oiga la voz de Dios.

(1 Cor. 2:4; Juan 15:26,27; 16:8-11; 1 Cor. 12:3; Juan 3:6-8; 2 Cor. 3:18; Juan 7:37-39; 1 Tes 5:19; Hech. 1:8; Sal. 85:4-7; 67:1-3; Gál. 5:22,23; 1 Cor. 12:4-31; Rom. 12:3-8)

15. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Creemos que el Señor Jesucristo regresará en forma personal y visible, en poder y gloria, para consumar Su salvación y Su Juicio. Esta promesa de Su venida, nos impulsa poderosamente a evangelizar, porque recordamos Sus palabras que es necesario que el Evangelio sea predicado a todas las naciones. Creemos que en el período que media entre la ascensión de Cristo y Su segunda venida, la misión del pueblo de Dios tendrá que completarse y que no podemos detenernos antes del fin. También recordamos Su advertencia de que surgirán falsos profetas y falso cristos como precursores del Anticristo final. Por lo tanto, rechazamos todo sueño autosuficiente y arrogante de que el hombre podrá construir una utopía en la tierra. Nuestra confianza cristiana es que Dios perfeccionará Su reino, y esperamos con gran expectativa el día en que habrá nuevos cielos y nueva tierra, en los cuales morará la justicia y Dios reinará para siempre. Entre tanto, nos dedicamos de nuevo al servicio de Cristo y de los hombres, sometiéndonos gozosamente a Su autoridad sobre la totalidad de nuestras vidas.

(Mar. 14:62; Heb. 9:28; Mar. 13:10; Hech.1:8-11; Mat. 28:20; Mar. 13:21-23; Juan 2;18; 4:1-3; Luc. 12:32; Apoc. 21:1-5; 2 Pedro 3:13; Mat. 28:18)

CONCLUSION

Por tanto, teniendo en cuenta nuestra fe y nuestra resolución, hacemos pacto solemne con Dios y con nuestros hermanos, de orar, planear y trabajar juntos para la evangelización de todo el mundo. Hacemos un llamado a cuantos quieran unirse a nosotros. Que dios no ayude por su gracia y para su gloria a ser fieles a este pacto! Amén, Aleluya.

Aliándonos

Enviadores:
Preferimos utilizar esta palabra para referirnos a LA CONGREGACIÓN que se hace la principal responsable del misionero (o sea, la que conoce bien al misionero, reconoce sus dones, y testifica de su comportamiento consecuente y respalda su llamado al ministerio misionero), o en el caso de 2 o más iglesias si comparten el mismo grado de responsabilidad frente al mismo proyecto misionero. A esto llamamos "IGLESIA ENVIADORA". No significa que esta iglesia tenga que dar el porcentaje más grande de apoyo al proyecto (financiero y no financiero). Pero, si debería darles un apoyo considerable o inicial que sirva como ejemplo a seguir por las otras iglesias que apoyen a este misionero.
Aunque podría considerarse "enviadores" en un sentido amplio a todos los que colaboran con el envío, incluidos los que ofrendan, oran y ayudan con la logística y en el cuidado integral del misionero, como también otras iglesias u organizaciones que colaboran o son parte de alianzas para hacer posible un determinado proyecto misionero. Pero, por cuestiones de claridad, recomendamos que para estos colaboradores utilicemos otras palabras, como "colaboradores", "cooperadores", "aliados", "socios" o "red" de envío, etc. en vez de "enviadores".